



HISTORIA LABORAL DE LAS CIVILIZACIONES

OBANDO GARRIDO

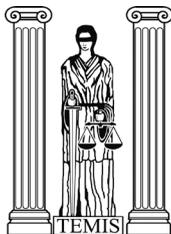
EDITORIAL
TEMIS
OBRAS JURÍDICAS

HISTORIA LABORAL
DE LAS CIVILIZACIONES

JOSÉ MARÍA OBANDO GARRIDO

Miembro de número de la Academia de Historia
de Bogotá, de la Academia Patriótica
Antonio Nariño y de la Sociedad
Santanderista de Colombia.

HISTORIA LABORAL DE LAS CIVILIZACIONES



EDITORIAL TEMIS S. A.
Bogotá - Colombia
2021



ANTES QUE EL LIBRO CIENTÍFICO MUERA

El libro científico es un organismo que se basa en un delicado equilibrio. Los elevados costos iniciales (las horas de trabajo que requieren el autor, los redactores, los correctores, los ilustradores) solo se recuperan si las ventas alcanzan determinado número de ejemplares.

La fotocopia, en un primer momento, reduce las ventas y por este motivo contribuye al aumento del precio. En un segundo momento, elimina de raíz la posibilidad económica de producir nuevos libros, sobre todo científicos.

De conformidad con la ley colombiana, la fotocopia de un libro (o de parte de este) protegido por derecho de autor (copyright) es ilícita. Por consiguiente, toda fotocopia que burle la compra de un libro, es delito.

La fotocopia no solo es ilícita, sino que amenaza la supervivencia de un modo de transmitir la ciencia.

Quien fotocopia un libro, quien pone a disposición los medios para fotocopiar, quien de cualquier modo fomenta esta práctica, no solo se alza contra la ley, sino que particularmente se encuentra en la situación de quien recoge una flor de una especie protegida, y tal vez se dispone a coger la última flor de esa especie.

- © José María Obando Garrido, 2021.
- © Editorial Temis S. A., 2021.
Calle 17, núm. 68D-46, Bogotá.
www.editorialtemis.com
correo elec.: gerencia@editorialtemis.com

Hecho el depósito que exige la ley.

ISBN 978-958-35-1795-2
3103 2021009130
ISBN e-book 978-958-35-1819-5

Queda prohibida la reproducción parcial o total de este libro, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, por medio de cualquier proceso, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático.

Esta edición y sus características gráficas son propiedad de Editorial Temis S. A.

*A la memoria del gran pedagogo alemán
Max Seidel K, eximio promotor
de la cultura del Pacífico colombiano.*

PREFACIO

Constituye la actividad laboral la energía inteligente de la naturaleza humana, para el cumplimiento existencial de su destino. La acción mental y física transforma las cosas y las hace útiles de manera continua y evolutiva. La inteligencia activa fabrica instrumentos, herramientas y máquinas de trabajo; inventa procesos transformadores; acumula experiencias; y planea y diversifica proyectos según las circunstancias, las necesidades y las aspiraciones humanas. La actividad laboral crea modelos, innovaciones y asimila toda la tradición social de la humanidad. No es fácil profundizar el contenido síquico y moral del trabajo, ni los conocimientos y simbolismos implicantes de su esencialidad. Es posible, empero, señalar las sendas pasadas, presentes y futuras de la actividad laboral que definen y orientan su comprensión direccional y finalista de la firmeza de la vida, de la cual conviene extraer la conceptual filosofía de la indispensable pero contingente actividad del hombre, desarrollada en el curso de su existencia, de la que es factible descubrir las modalidades problemáticas, fluctuantes, estructurales y orgánicas de la realidad vital.

Trata el libro *Historia laboral de las civilizaciones* del mundo humano organizado en unidades, alternativas, progresos y crisis, que hacen percibir la magnitud de la labor del hombre de todos los tiempos hasta llegar a la actualidad. En el libro se narran objetivamente las secuencias de cada manifestación cultural en épocas y realidades; y se exponen las diferentes formas de trabajar los pueblos con sus especialidades, innovaciones, procedimientos y divisiones sociales y clasistas, que le dan una visión panorámica a la historia de las culturas dentro de una comprensibilidad unitaria, que hace entender claramente la realidad operante y vital de la finalidad del hombre, pues que los sucesos humanos provienen de la actividad laboral. La obra, siendo histórica es filosófica, social, económica y política, ya que sostiene la perduración de la trayectoria humana, que involucra las diferentes aristas del esplendoroso poliedro de la vida, donde se centran y reflejan las difíciles pero atractivas situaciones que muestran la amplia y significativa realidad del trabajo, que históricamente determina el sentido cultural de la humanidad, en su diversidad de aspectos y finalidades.

Empieza la obra haciendo planteamientos científico filosóficos acerca de la naturaleza humana, de su constitución y formación fenoménica, bajo un análisis causal y originario de la aparición del hombre como un ser inteligente y activo que crea las condiciones de su vitalidad, utiliza recursos, emplea métodos y experiencias y deja indicios para posibles conocimientos futuros. La *Historia*

laboral de las civilizaciones hace conocer el tiempo y el espacio de la acción humana sobre la Tierra, sus luchas, triunfos y adversidades y las diversas etapas evolutivas; de cómo ocurrió el acontecer laboral impulsor y asimilador de orden y leyes en cumplimiento de la naturaleza del hombre siempre él mismo y diferente, adaptable y buscador de un destino feliz dentro de motivaciones, alteraciones y tendencias sociales.

En el libro se van exponiendo los acontecimientos históricos del trabajo formativo, en orden de apareamiento cultural de los pueblos más importantes que dejaron su impronta en construcciones, obras de ingeniería, técnica, ciencia, arte y escrituras que denotan un sistema de vida, ideales, orden politicosocial, conflictos internos y externos, el sufrimiento de los débiles y la arrogancia de los poderosos. También en el libro se escribe la historia del trabajo moderno, con todas sus vicisitudes, crisis y alegrías, para terminar con la esperanza del trabajo creador de una vida digna, justa y feliz del ser humano siempre que siga la dirección moral de la actividad laboral.

ÍNDICE GENERAL

Prefacio		IX
Capítulo	I El hombre primitivo.....	1
	1. Período paleolítico	5
	A) Paleolítico inferior. El arcántropo	6
	B) Paleolítico medio. El paleántropo	8
	C) Paleolítico superior. El neántropo	10
	2. Período neolítico.....	13
Capítulo	II Sociedad humana.....	17
	1. Desarrollo social	17
	2. Edad de los metales	21
Capítulo	III Constitución del Estado social.....	25
	1. Organización política.....	26
	2. El trabajo en la Antigüedad.....	30
Capítulo	IV Antigüedad cultural	35
Capítulo	V Oriente próximo.....	39
Capítulo	VI Valle del Nilo.....	51
Capítulo	VII India.....	61
Capítulo	VIII China.....	67
Capítulo	IX Persia	73
Capítulo	X Grecia.....	79
Capítulo	XI Roma.....	99
Capítulo	XII Edad media	125
	1. Alta Edad Media	125
	2. Baja Edad Media.....	132
Capítulo	XIII Pueblos precolombinos.....	159
	1. Sistema de los mayas	159
	2. Imperio inca.	162
	3. Imperio azteca.....	164
	4. Chibchas o muiscas.....	168

		PÁG.
Capítulo	XIV	Modernidad occidental 171
	1.	Formación de la modernidad 171
	2.	Progreso y crisis de la modernidad 180
Capítulo	XV	Contemporaneidad humana 189
	1.	Políticas sociales y económicas del siglo XX..... 189
	2.	Síntesis gnoseológica de la actividad humana..... 195
	3.	Futuro laboral de la humanidad 200
Bibliografía	 208

CAPÍTULO I

EL HOMBRE PRIMITIVO

La vida del hombre apareció sobre la Tierra, según afirman los antropólogos, hace más de un millón de años. Su origen es aún desconocido a pesar de los esfuerzos que se hacen para averiguarlo, dado el tiempo que nos separa de nuestros primeros antepasados, como porque los fósiles humanos y los elementos que pudieran provenir de la acción del hombre sobre la naturaleza han desaparecido casi en su totalidad.

En el siglo XIX DARWIN había planteado la hipótesis de que el hombre era producto de la evolución, que partiendo del mono había llegado a la forma humana, lo que dedujo de los cráneos hallados en su época, y de las comparaciones que hizo del hombre con los cuadrumanos. Pero aún avanzaba más en sus apreciaciones; llegó hasta imaginarse la clase de monos de los cuales partía el género humano: una raza de monos antropomorfos, bastante desarrollada, que existía a finales del período terciario en algunas tierras desaparecidas del Océano Índico, que habitaban en los árboles y tenían el cuerpo cubierto de vellos espesos, con barbas en la cara y sus orejas eran ovaladas y terminaban en punta, que vivían en manada y se alimentaban de los frutos silvestres¹.

La idea darwiniana, aunque despertó enorme malestar en unos y en otros gran interés, nunca ha podido ser demostrada. Esta forma de concebir al hombre parte de la idea de la animalidad condicionada del ser humano, que aparece en la *Política* de ARISTÓTELES como el *zoon logon exon*².

A partir de DARWIN se tejieron múltiples argumentos en torno de la desconocida procedencia del hombre. ENGELS trató de demostrar que la transformación del mono en hombre se operó, en el curso de muchos años, por medio del trabajo. Para él, primero fue la función sencilla la que llevó a los monos durante miles de años a adquirir habilidad, destreza y

¹ CHARLES DARWIN, citado por F. ENGELS, *Introducción a la Dialéctica de la Naturaleza. El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*, Buenos Aires, Editorial Anteo, 1958, pág. 29.

² ARISTÓTELES, *Política*, I, 1, 1253, trad. de Rodolfo Mondolfo, *El pensamiento antiguo*, tomo II, pág. 75. El hombre es un animal racional.

flexibilidad, para transmitirse por herencia, de generación en generación; y después, “la necesidad de decir algo”, contribuyó al desarrollo de la laringe y por lo tanto del lenguaje. Entonces, liberada la mano, erecto el cuerpo y conquistada la palabra articulada, bajo la influencia del trabajo, “el cerebro del mono se fue transformando gradualmente en cerebro humano, que, a pesar de toda su similitud, lo supera considerablemente en tamaño y perfección”³.

Desde luego, se aprecia que ENGELS especula demasiado sobre el trabajo, porque bien se puede entender que la diferencia que generalmente se ha señalado, entre el *homo faber* y el *homo sapiens*, no tiene razón de ser. El hombre que es capaz de trabajar, es decir, de transformar los bienes naturales, para su subsistencia y beneficio, aplica la humana inteligencia a las labores que quiere realizar. Aceptar que el cerebro se adaptó posteriormente a la necesidad de la mano y de la palabra, es desconocer que el que imparte los impulsos en todos los animales es el cerebro, y además, que siempre la palabra obedece a una orden predeterminada, nacida, naturalmente, de la necesidad de la comunicación. Pero esta necesidad no nace al acaso, es el fruto del conocimiento que radica en la inteligencia, asentada en el cerebro. Ver, pues, que la evolución humana principia a operarse en partes que obedecen a un órgano central, generalmente desarrollado en el mono, nos parece totalmente objetable.

Sustenta nuestra afirmación, el hecho de que la mano es apta para ejecutar labores inteligibles⁴. Todos los animales tienen sus extremidades apropiadas para el género de vida que llevan; en cambio, la mano del hombre no tiene una finalidad especial. “Esta no especialización de la mano humana corresponde a la aptitud del hombre para fabricar herramientas perfectamente adaptadas a su función (patas excavadoras del topo, por ejemplo); en el hombre la mano debe ser sólo capaz de obedecer a la mente que ha concebido la herramienta, para realizarla”⁵. Por lo demás, el trabajo indica inteligencia, y, hasta el presente, no tenemos conocimientos de que exista un ser distinto del hombre que trabaje, o sea, que transforme la naturaleza en su propio beneficio.

³ F. ENGELS, *op. cit.*, págs. 30-33.

⁴ ANAXÁGORAS pensaba que el hombre era superior a los demás animales “en virtud de la posesión de las manos” que lo hacía el más inteligente de los animales. Por el contrario, ARISTÓTELES refutaba esta afirmación diciendo que el hombre tiene manos porque posee inteligencia. ARISTÓTELES, de part. Animales, 686, 686b, 687a.

⁵ R. P. BERGOUNIOUX, *La prehistoria y sus problemas*, Madrid, Edic. Taurus, 1960, pág. 30.

Comprobar que la vida humana es el resultado de la evolución, de un ser inferior hacia la de uno superior, resulta sumamente difícil. Ni los cráneos más remotos que en todo se diferencian de los actuales monos por desarrollados que sean, ni los elementos de que disponemos para el conocimiento del hombre primitivo pueden corroborar esa procedencia. Los antropólogos han imaginado la posibilidad de que provenga de los primates, pero no han conseguido precisar cuál sea su verdadero origen; pues que los árboles genealógicos que se han ideado hacen descender de un tronco común a todos los *epitecus*, aun cuando de una rama separada desde el principio estiman que proviene el hombre.

Esta rama comprende el grupo de los *hominoides* que evoluciona hacia el *oreopitecus*, del cual parten, primero, los *australopitecus*, luego los *gigantepitecus* y finalmente el *homo* (hombre), que a fines de la época terciaria y a principio del cuaternario se presenta como un ser que efectúa trabajos, con el empleo de la piedra que solo un ente pensante puede realizar.

Pero señalar el origen del hombre desde un punto de vista naturalista, ya se trate de fijarlo dentro de una especie animal o de buscarle semejanza con seres inferiores y menos perfectos, es como afirmar el origen único de todos los seres animados, que según varias hipótesis, puede haber sido una célula o una larva común. Por lo tanto, si no es posible establecer científicamente la procedencia de los seres vivientes, menos se podrá, por medio de una supuesta evolución, hacer partir al hombre del mono. “Los hombres no «descendieron» de los monos ni los monos de los hombres, y posiblemente la humanidad tuvo parientes mucho más cercanos que se han extinguido desde entonces”⁶. Pero sea de ello lo que fuere, a nosotros nos basta saber que desde que se tiene noticia de él ha demostrado su inteligencia por medio de la acción sobre la naturaleza, y que a medida que la domeñaba se sentía más capaz en el dominio de sí mismo y del mundo que lo rodeaba.

Los escasos conocimientos que tenemos del hombre primitivo nos lo revelan como un ser inteligente y trabajador, que fabrica herramientas que perfecciona con la experiencia y los conocimientos, que cada vez adquiere en mejor forma durante el transcurso del tiempo. El primer indicio de la existencia humana lo constituyen los instrumentos de piedra elaborados por el hombre. Es el trabajo, al parecer, lo que más confirma la idea de que el humano siempre ha sido dueño de un siquismo superior, que lo

⁶ ROBERT J. BRAIDWOOD, *El hombre prehistórico*, México, trad. de Carmen González de Chuaqui y Mayo A. Sánchez G., Fondo de Cultura Económica, 1971, pág. 35.

lleva a su progreso e independencia mental. Cuando el arcántropo hace la herramienta no solo se da cuenta de que la ha inventado, sino que sabe utilizarla, y con su aplicación aprende que sirve para golpear, romper, cortar o cavar. De esta manera llega a formar un acopio de conocimientos técnicos, que no solo lo van a mantener libre de las asechanzas del medio y a proveerle de alimentos, sino que le permitirán transmitirlos a sus descendientes, que los utilizarán, y a los que aportarán las propias invenciones y descubrimientos. Porque el hombre al progresar, en el ejercicio laboral, asimila y crea, al mismo tiempo que desarrolla su conciencia reflexiva.

Que el trabajo ha influido en la evolución progresiva del hombre, es algo que no es posible desconocer. Es el resultado del trabajo lo que ha hecho que se establezca su existencia desde los últimos tiempos del período terciario, aun cuando es en el pleistoceno cuando aparece transformando la naturaleza como un verdadero demiurgo: son piedras talladas de sílex o cuarcita que se transforman en bifales toscos, hachuelas y grandes lascas las que fijan la calidad mental del hombre primitivo. De ahí que la humanidad no fuera lo que actualmente es y la cultura no existiera, si no se hubiera efectuado este grandioso esfuerzo acumulado durante millares de años de intensa labor.

Señalar con precisión el tiempo transcurrido, desde que aparecen los primeros hombres hollando la tierra hasta nosotros, es tarea complicada. Solamente cálculos aproximados, según los métodos modernos de investigación sobre la edad de los cuerpos, dejan percibir un aspecto superficial de la antigüedad humana, que se pierde en la oscuridad de lo desconocido. El hombre más prehistórico, del cual tenemos algún conocimiento por los vestigios hallados, es el arcántropo que deviene lentamente desde su forma aparentemente elemental, para convertirse en un hombre evolucionado que afianza su dominio sobre los demás habitantes del globo.

El período de los arcántropos es de más de novecientos cincuenta mil años, según datos que se han fijado últimamente. Pero durante este lapso tan subyugante e increíble ¿cuántas peripecias no habrá sufrido el hombre, desde la lucha contra el clima para favorecerse contra la intemperie y el ataque de las fieras, hasta la necesidad de abastecerse de alimentos que escaseaban, sobre todo, cuando azotaba la estación más fría? De este tiempo, en que parece hallarse el hombre en su estado de mayor primitivismo, es poco lo que nos queda, y será difícil llegar a saberse la suerte que corrieron los primeros humanos.

Se ha dado en llamar edad de la piedra al tiempo que va desde el arcántropo hasta el hombre del neolítico, que comprende el período pa-

leolítico o de la piedra tallada y el neolítico o de la piedra pulimentada, aunque esta última etapa de la prehistoria ha superado los trabajos líticos para remplazarlos por los metálicos.

Abarca el paleolítico tres etapas: el paleolítico inferior, el medio y el superior. Cada uno de estos períodos corresponde a una clase de hombres con sus respectivas subdivisiones intermedias: arcántropos, paleántropos y neántropos. Todos ellos marcan un hondo significado evolutivo, y su progreso radica en el incremento de una obra artesanal que va desde la piedra tosca, con poca perfección y sin ninguna especialización, hasta los instrumentos óseos y las piedras especializadas. Es digno de destacarse como un aspecto civilizador del paleolítico, la invención de la caza y de la pesca, la construcción de hogares y de sepulturas para rendir culto a sus muertos, la creación del arte rupestre que refleja el perfeccionamiento del siquismo humano, las diferentes clases de cultura artesanal que cada vez se notan mejor concebidas, y, sobre todo, el aprovechamiento del fuego que viene a ser la primera y más importante revolución del hombre para liberarse de la naturaleza.

Entre el paleolítico y el neolítico se ha señalado un tiempo intermedio, el mesolítico, que según se cree dura unos seis mil años, del doce mil al seis mil a. C. Parece ser un período de transición, en el cual aparecen una agricultura planeada y las primeras agrupaciones étnicas en poblados de cabañas.

El neolítico realmente ha superado la edad de la piedra, pues que si aún se emplea es con gran perfección y aplicada específicamente para cada obra. En esta etapa el hombre logra el conocimiento y el perfeccionamiento de la alfarería; la agricultura alcanza un gran desarrollo y consigue la domesticación de los animales, volviéndose pastor. La humanidad, que ya puede llamarse tal, se agrupa en aglomeraciones que forman poblados y ciudades en donde se opera una verdadera revolución, la segunda después de la del fuego, y que se la ha calificado como el “milagro neolítico”, o del dominio del hombre sobre la naturaleza y del despertar de otra forma de vida que requería organización, conocimiento e ideales.

1. PERÍODO PALEOLÍTICO

Ya hemos dicho que este período comprende el tiempo más largo del desenvolvimiento del hombre, y posiblemente su duración sea de unos novecientos ochenta mil años. En este tiempo el hombre poco a poco asciende hacia su humanización, en un proceso difícil que lo ha impulsado a

adaptarse a todos los factores y circunstancias, generalmente adversos. Tanto la Tierra, cuyo clima era supremamente frío, como los elementos naturales que debieron producir en el hombre serias preocupaciones, lo indujeron a favorecerse contra ellos para poder subsistir.

La labor de adaptación del hombre paleolítico debió ser dura y trabajosa. Es necesario saber que la tierra ha venido sufriendo cambios importantes, que han significado el desaparecimiento de especies enteras de animales y plantas, que no podían superar las transformaciones efectuadas. Sin embargo, las constantes fluctuaciones del globo han influido notablemente en la evolución humana. Pues el hombre ha tenido que acostumbrarse a los cambios telúricos, para lo cual debió de acondicionar su vida, repartir el tiempo útil, recoger y guardar los alimentos, construir vivienda, elaborar herramientas de trabajo y velar por su hogar, porque desde ese tiempo se le conoce como un ser que vive en familia.

Naturalmente el hombre ha venido avanzando con el decurso del tiempo. Dentro del paleolítico se dan tres clases de seres humanos (arcántropos, paleántropos y neántropos), que indican los períodos inferior, medio y superior.

A) Paleolítico inferior. El arcántropo

El paleolítico inferior es el período que encierra la actividad del hombre más primitivo. Es poco lo que se conoce de él. Se sabe apenas, que utilizaba la piedra como elemento de trabajo. El arcántropo viene a ser el primer hombre aparecido sobre la haz de la Tierra, y revela una forma de ser todavía rudimentaria. Pero es de este principio humano de donde parte el proceso evolutivo del hombre. Su desarrollo se desplaza en un medio huraño y difícil, que tiene su asiento en una Tierra que está muy lejos de poseer la situación climática actual. Es una época de intensos fríos, producidos por las grandes capas de hielo que cubrían la Tierra. Posiblemente existían los animales y las plantas que habían alcanzado un gran desarrollo y que posteriormente desaparecen, siendo desconocidos para nosotros a no ser por sus restos petrificados.

En el paleolítico inferior el trabajo al principio no era muy desarrollado, pero se acomodaba a la forma de ser del hombre. Sin embargo, puede apreciarse su progreso a medida que su empeño constante se veía beneficiado con el paso del tiempo y la experiencia lograda. La industria de este período nos muestra una variedad de elementos que dejan apreciar el progreso humano en las labores artesanales, desde utensilios de piedra

toscamente trabajados hasta verdaderas herramientas elaboradas con arte y para una finalidad determinada.

BERGOUNIOUX en su obra *La prehistoria y sus problemas* nos dice que el paleolítico inferior (arcántropo) europeo ha sido dividido en cinco etapas: a) chelense, b) acheulense, c) clactoniense, d) teyaciense y e) micoquiense. Estas clasificaciones indican la evolución efectuada por el hombre en virtud del trabajo.

a) El chelense presenta la industria más primitiva. Lo forman guijarros tallados y las primeras hachas de mano tienen figura amigdaloides, pero varían de un lugar a otro. Generalmente la estructura de estas herramientas es de aspecto triangular, ovalada o en forma de lanza. “Numerosas experiencias han demostrado que el riñón silíceo había sido rebajado en el yunque. Para ello, el artesano dejaba caer el borde del bloque de sílex de lleno sobre la superficie de otro bloque colocado en el suelo y que servía de yunque. Se desprendían del bloque trozos de gran tamaño señalados con un bulbo de percusión muy saliente y daban una serie de utensilios complementarios: rascadores, raspadores, etc.”⁷.

b) El acheulense. Durante este período artesanal, la técnica del tallado ha avanzado considerablemente; las piezas son más pulidas y menos gruesas que las del chelense, y se nota el empleo del percutor de hueso o de madera para labrarlas. Las herramientas y hachas son más finas, largas, rectilíneas y estrechas. “Esta hacha acheulense, de silueta más esbelta, ha recibido el nombre de platija. A esta herramienta polivalente que corta, sierra y golpea, conviene añadir dos instrumentos especializados en el golpe amplio: el rascador ovalado o cuadrado, espeso en un borde, delgado y retocado en el otro y la punta taladrada de base más o menos espesa, cuidadosamente retocada en los bordes”⁸.

c) El clactoniense se distingue por ser el primer trabajo de lascas típicas. “La industria comprende trozos desgajados de un bloque silíceo cuyo desborde en el yunque ha dejado caras de planos muy oblicuos. Este tallado ha producido trozos gruesos espesos cuyo plano de incisión muy reducido, a veces casi nulo, forma un ángulo muy abierto con la cara de fractura; por eso el bulbo de percusión es muy conexo, a menudo cónico y como hinchado”⁹.

d) El toyaciense y el micoquiense. El primero parece venir del clactoniense por hallarse compuesto de lascas. Las herramientas “proviene-

⁷ BERGOUNIOUX, *op. cit.*, pág. 186.

⁸ Idem, *ibidem*.

⁹ *Ibidem*, pág. 187.

de un núcleo previamente desbordado y cuyo plano de incisión preparado ha sido percutido por todo el contorno; esta nueva concepción técnica, que anuncia la talla preparada levalloisiense y más tarde musteriense, ha sido identificada desde entonces en otros yacimientos”¹⁰. El micoquiense sigue empleando los bifaces del acheulense pero evoluciona en la concepción, de tal manera, que los bifaces se nos presentan en forma de lanza.

Por lo visto, en el período del paleolítico inferior, puede comprenderse, según el examen de las escalas ascendentes de elaboración de la piedra que hemos señalado, el proceso del desarrollo humano y el progreso del trabajo que en cada etapa se muestra más avanzado. El hombre no solo crea el elemento de trabajo sino que lo pule y reforma hasta formar el bifaz, que viene a ser la primera herramienta de tipo polivalente. “Pero, al mismo tiempo, el trabajo del obrero se precisa y se afina. A la pesada masa chelense, apenas rebajada y manejaba como masa, sucederán armas y herramientas más pequeñas y precisas: la platija acheulense y la pequeña almendra micopiense, de igual manera que el clactoniense evolucionará hacia unas pequeñas herramientas cada vez más perfeccionadas”¹¹.

El trabajo del paleolítico inferior permite el desarrollo de la inteligencia del hombre, que, paulatinamente, produce nuevos y mejores elementos de labor, del mismo modo que empieza a percibir, con mayor objetividad, los fenómenos naturales y a asociar ideas, a medida que la reflexión le hace comprender las dificultades, las propias necesidades y la manera de superarlas.

El período del arcántropo es el toque de preparación del hombre hacia las futuras formas de vida. De esta época, sumamente oscura y difícil de averiguar, parte el ser humano hacia el dominio de su propio siquismo y a la conquista de la naturaleza, sobre la cual ha de seguir trabajando incansablemente para servirse de ella, ayudado de elementos naturales y especialmente del fuego.

B) *Paleolítico medio. El paleántropo*

Las condiciones de vida de éste período, son muy diversas, y corresponden como en el anterior, a una etapa fría pero con grandes variaciones climáticas. En verano el hombre se dedicaba a la pesca y a la caza en las regiones fluviales, donde levanta su vivienda y construye sus herramientas, aún rudimentarias. Pero el perfeccionamiento de la técnica del

¹⁰ BERGOUNIOUX, *op. cit.*, pág. 191.

¹¹ *Ibidem*, págs. 190 y 191.

sílex le lleva a confeccionar mejores armas para la cacería y anzuelos y arpones para pescar.

El hombre del paleolítico medio vivía, por lo común, una vida nómada, debido a la necesidad de acondicionarse a las exigencias del medio terrestre. La escasez de alimentos y los cambios de clima le hicieron buscar el ambiente propicio, que le deparara una buena forma de explotación de los recursos naturales indispensables para la vida. Pero ya no labora solo; su espíritu de asociación se ha desarrollado considerablemente pasando de la familia a la organización tribal, que conserva su identidad sanguínea en un núcleo de pocas personas que por lo regular no pasan de treinta o cincuenta. Generalmente vivía en cabañas, pero cuando venían los fuertes inviernos se refugiaba en cavernas cerradas con grandes piedras, para favorecerse de la intemperie, abandonando por algún tiempo las chozas construídas en las planicies fluviales.

Al parecer, el paleántropo principia a trabajar la tierra dando comienzo a la agricultura y a la domesticación de los animales, que han de convertirle posteriormente en pastor. Su sentido de asociación le induce a formar pequeños poblados que cultivan el campo, crían rebaños y ejercen la caza y la pesca. La caza tribal se practica en grupos de tres o cinco personas, después de la cual se reúnen las piezas para la comunidad que festeja el fruto del trabajo común, apareciendo, de este modo, las primeras festividades humanas.

Aunque el hombre de esta época se hallaba dominado por las sensaciones y la limitación de sus movimientos, su inteligencia sentía la preocupación por la muerte que es, según se cree, una de las causas de que empezara a pensar en sí mismo, a conocerse, a rendir culto a los antepasados y finalmente a formarse una idea del más allá.

El examen del trabajo del paleolítico medio induce a establecer dos clases de industrias, que permiten apreciar una labor más depurada y el progreso permanente del hombre, en la construcción de los instrumentos de trabajo. Las dos formas del arte del paleolítico medio corresponden: a) al levolloisiense y b) al musteriense.

a) El levolloisiense parte de la cultura clactoniense, pero difiere esencialmente de ella por la preparación del núcleo que se presenta bajo la forma de una pirámide aplastada de base discooidal, cuyo contorno está adornado de múltiples facetas. “Golpeado el borde de la superficie

preparada se obtiene una lámina ancha, pero de bastante espesor, de forma oval y circular frecuentemente, con un centro bien marcado”¹².

b) El musteriense. La innovación fundamental de ésta industria es la punta y el rascador de lasca. “Para obtenerlos, el artesano pulía el bloque silíceo despojándole de su corteza carbonatada y obtenía un núcleo poligonal que presentaba en la parte superior una superficie preparada para ser golpeada”. “Y con la ayuda de un percutor (guijarro de cuarcita o sílice) despojaba de la superficie lascas y hojas”¹³.

El arte del paleolítico medio expresa la invención de las láminas delgadas pulimentadas y el retoque más o menos cuidadoso en la técnica de elaboración del material de piedra, que indican un mejoramiento de la inteligencia humana. El siquismo inteligente del hombre ha evolucionado grandemente, y puede considerarse que este ha dado un paso importante y fundamental en el dominio de sus facultades, puestas, ahora, al servicio de la transformación de la naturaleza y de su propio progreso, en forma aparentemente más consciente y definida. Podemos observar, también, que el paleántropo ha elaborado un arte muy superior al del arcántropo que ha facilitado la creación de nuevas y especializadas herramientas líticas y óseas, y permitido la invención de los instrumentos tipos, la punta y el rascador, que originan el principio de las especializaciones de los utensilios artesanales.

C) *Paleolítico superior. El neántropo*

Antropológicamente hablando, el neántropo en nada se diferencia del hombre actual; solo que aún le toca atravesar una época, no corta por cierto, de treinta mil años; encontrándose con una gran capacidad creadora y una visión más clara de la vida y de la naturaleza.

Para los hombres del paleolítico superior era común la vida en sociedad. Aparecen con una organización que refleja su espíritu de orden y sus elevadas reglas sociales. Las pequeñas sociedades se agrupan bajo la dirección de un jefe fuerte, que dispone de los elementos comunes y de los alimentos recolectados por medio de la caza, de la pesca, de la recogida de los granos silvestres, de los productos agrícolas y de la cría de los animales domésticos.

¹² BERGOUNIOUX, *op. cit.*, pág. 201.

¹³ *Idem, op. cit.*, pág. 202.